

4ª CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE GATAS (TURRE - ALMERÍA). SEPTIEMBRE 1991

CASTRO MARTINEZ, P.
 CHAPMAN, R.W.
 GONZALEZ MARCEN, P.
 LULL, V.
 MICO, R.
 PICAZO, M.
 RISCH, R.
 SANAHUJA, M^a E.¹

Las excavaciones sistemáticas realizadas en la campaña de 1991 en el yacimiento de Gatas (Turre, Almería) forman parte de la fase III del Proyecto Gatas. Los objetivos de esta fase del proyecto ya se hallan ampliamente especificados en la monografía sobre la fase I (Chapman *et alii* 1987) en los informes preliminares correspondientes a las fases II y III (Castro *et alii* 1987) y en los informes preliminares correspondientes a las fases II y III (Castro *et alii* 1987, 1989).

La fase III se inició durante la campaña de excavaciones de 1987 en la denominada Zona A, ubicada en la Ladera Sur del yacimiento. En este sector se localizaron una serie de aterrazamientos argáricos y postargáricos y una estructura de planta curva (Castro *et alii* 1987). En la campaña de 1989 (Castro *et alii* 1989), el sector elegido para la realización de las excavaciones extensivas fue la Ladera Norte del yacimiento (Ladera Media II). La zona de excavación (Zona B) se planteó tomando como referencia las secciones del Sondeo 3 y en ella pudimos identificar varias estructuras habitacionales, del segundo milenio antes de nuestra era y de época andalusí.

Durante la presente campaña de 1991 y tras concluir la documentación de los niveles que habían quedado sin excavar en la Zona B, se procedió a abrir en extensión una nueva zona. Dado el interés del registro obtenido durante las campañas de 1987 y 1989 en las excavaciones del Sondeo 3 y de la Zona B (Castro *et alii* 1987, 1989), se decidió continuar los trabajos en el área situada inmediatamente al sur de dichas áreas, con el propósito de reseguir la dinámica del asentamiento en la terraza superior, de la cual, por otro lado, ya habíamos documentado restos pertenecientes a las partes distales de varias estructuras habitacionales.

La nueva cuadrícula proyectada en lo que hemos pasado a denominar Zona C prolonga hacia el sur los ejes de coordenadas norte-sur y este-oeste que configuraban la cuadrícula de la Zona B. El eje de ordenadas (21 m de longitud) se proyectó en dirección este-oeste sobre la sección sur del Sondeo 3 y de la Zona B, mientras que el eje de abscisas (6 m de longitud) fue trazado en dirección sur-norte. En total, la cuadrícula de la Zona C cubre una extensión de 126 m², superficie equiparable a la de la Zona B.

En los depósitos basales de la terraza septentrional e inferior de la Zona B, se registraron los restos superpuestos de dos cabañas de planta oval atribuibles, en función de la tipología de algunos de sus materiales cerámicos, a época argárica (Figs. 1 y 2). Ambos conjuntos sedimentarios se encontraban alterados por intrusiones posteriores, en concreto las tumbas argáricas nº 24, nº 26, nº 32 y nº 33, y el muro de cabecera de una estructura que recorre la sección norte de la Zona B y

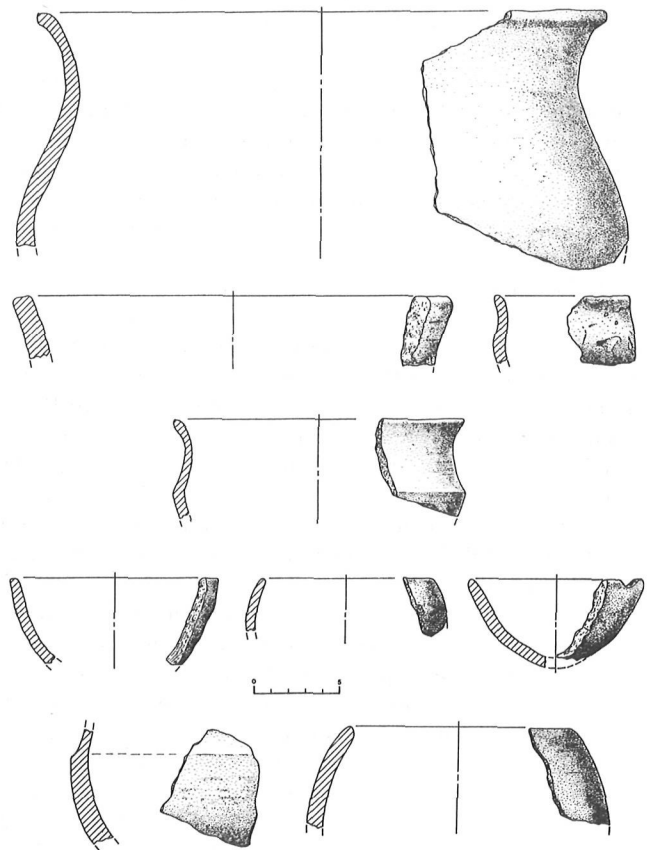


FIG. 1: ZB. Cerámica de la cabaña superior.

cuya ubicación temporal sólo podrá ser determinada cuando se efectúe una ampliación de la excavación extensiva hacia el norte. Estas intrusiones estructurales han reducido drásticamente el volumen de los depósitos de las cabañas.

El depósito conservado de la más reciente apenas supera los 4 m². Se trata de una unidad constructiva delimitada por una sucesión de agujeros de poste en una alineación curvilínea de 10,4 m de longitud, que está flanqueada en sus extremos oriental y occidental por salientes rocosos. Se han conservado 26 hoyos de poste (14 simples y 12 dobles) que conformarían el armazón de un muro de tapial rojizo. Este formó, en su derrumbe, el sedimento arqueológico del conjunto que contenía los materiales de dicha cabaña (Fig. 1). Los agujeros de poste superan los 0,30 m de profundidad en algunos casos. Por lo general, presentan una planta ovalada y un diámetro que oscila entre 0,12-0,14 m, los más pequeños, y 0,20-0,24 m, los más grandes. Las distancia entre ellos oscila entre 0,10 y 0,20 m, excepto en dos áreas. La primera de estas excepciones a la regularidad de disposición de los hoyos,

coincide con la fosa de la cista nº 26, cuya construcción hizo desaparecer los agujeros en un área de 1,80 m. La segunda discontinuidad se localiza en la zona occidental de la cabaña, en un sector de 0,60 m de longitud en el que no se detectan hoyos. Se trataría de un vano flanqueado por agujeros dobles que quizás pudo constituir un acceso al área habitacional.

De la cabaña más antigua se conserva el depósito en poco más de 2 m² de su superficie original. Sólo se han constatado 8 agujeros correspondientes a esta estructura que delimitan un espacio semiovalado de 3,9 m. Estos hoyos presentan una profundidad menor (0,15 m) que los de la cabaña más reciente. Las plantas son circulares y los diámetros oscilan entre los 0,1 y 0,15 m. El sedimento delimitado por el alineamiento de hoyos es de color pardo. Contiene los materiales arqueológicos de este conjunto (Fig. 2) que, a su vez, descansan sobre un piso de láguenas amarillas. Al igual que sucede con la cabaña reciente, la construcción de tumbas, en este caso las nº 32 y nº 33, desarticuló la mayor parte del sector occidental de la estructura, aunque aún se pudo constatar, entre ambas, restos del nivel original en un área aproximada de 0,80 m².

De las cuatro tumbas que desarticularon los conjuntos arqueológicos correspondientes a estas dos cabañas, dos de ellas (nº 24 y nº 26) fueron ya excavadas en la campaña de 1989 (Castro *et alii* 1989) y su estudio se realizó en la campaña de estudio de materiales de 1990 (Buikstra *et alii* 1989), mientras que las dos restantes (nº 32 y nº 33) fueron excavadas durante la presente campaña. Ambas, al igual que las tumbas nº 30 y nº 31, también registradas durante las excavaciones de 1991, se hallaron en niveles de relleno correspondientes a pisos de habitación argáricos posteriores a las cabañas (Castro *et alii* 1989).

La tumba nº 30 consiste en un enterramiento en urna, en posición vertical, que apareció fuertemente alterada a causa de la erosión. Sólo fue posible recuperar el tercio inferior de la misma pero, por fortuna, en él se conservó el esqueleto de una criatura de entre 5,5 y 9 meses de edad. Según el análisis de la posición y articulación de los restos óseos, el cadáver se depositó sobre el fondo del vaso, recostado sobre el lado izquierdo y con la cara orientada hacia el noroeste. Junto al cuerpo, se colocó como ajuar una forma 5 de carena baja,

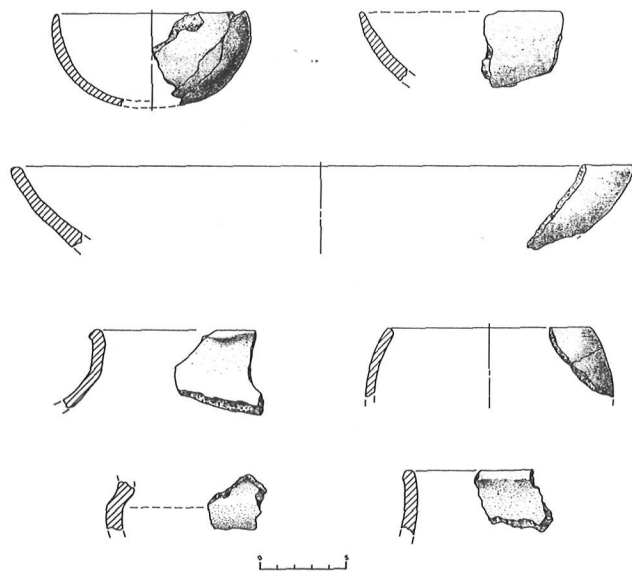


FIG. 2: ZB. Cerámica de la cabaña inferior.

que apareció fracturada e incompleta. En el nivel superior del sedimento que albergaba los restos humanos se pudo recuperar un fragmento de cuenta de pasta vítrea.

La tumba nº 31 estaba situada debajo de una estructura que conforma una banqueta adosada al muro cabecero de un casa absidal. La construcción de la banqueta supuso la destrucción de la parte superior de la urna de enterramiento, que había sido colocada en posición vertical. No obstante, se pudo restaurar el contenedor, que resultó ser una forma 5 esbelta y cuidadosamente elaborada. Entre los fragmentos del contenedor aparecieron algunos dientes y huesos muy fragmentado del esqueleto de un/a niño/a de entre 6 y 11 meses.

La tumba nº 32 se halló en el sector occidental de la Zona B. Se trata de una urna de la forma 4 colocada horizontalmente, encajada entre dos lajas calcáreas. Estas se hallaban colocadas en la boca y en la base y servían de soporte a la laja redonda de arenisca que cubría todo el conjunto funerario. En el fondo del vaso se documentó el esqueleto de un/a niño/a de 14 a 18 meses, recostado sobre el lado izquierdo con las piernas flexionadas junto a la boca del contenedor y la cara, próxima a la base de la urna, orientada hacia el sur.

La tumba nº 33 (Fig. 3) es una cista orientada este-oeste, de aparejo mixto. Mientras que tres de sus lados están delimitados por lajas de areniscas, el cuarto queda cerrado por un pequeño muro de mampostería, de cuatro hiladas, de tendencia absidal y formado por piedras calcáreas. La gran laja de arenisca que cubría el enterramiento se halló hundida y fracturada debido a la presión de los sedimentos superiores. Todos los fragmentos vencián hacia el interior de la cista en su parte central. La tumba contenía dos individuos que fueron depositados sucesivamente. El más reciente, un hombre adulto de poco más de cincuenta años, se encontraba en posición primaria, fuertemente flexionado y recostado sobre su costado izquierdo, con la cara orientada hacia el suroeste. Este esqueleto ocupaba las tres cuartas partes meridionales de fondo de la cista. Su brazo derecho se extendía a lo largo del tronco y la cadera, mientras que el izquierdo estaba flexionado y retraído hacia la cara. Su mano izquierda sujetaba un cuchillo de dos remaches que conservaba la impronta mineralizada de la estructura leñosa de empuñadura. Junto al omóplato derecho apareció un cuenco de la forma 2 A1 de pequeñas dimensiones. Por último, se acompañaba también por la valva izquierda de una ostra roja (*Spondylus gaederopus*), que presentaba signos de trabajo en una amplia zona de su borde ventral.



FIG. 3: ZB. Tumba nº 33.

Contra la pared norte de al cista se registraron los restos de una mujer de entre 50 y 60 años que había sido desplazada al depositarse el enterramiento masculino pero que, probablemente, estuvo depositada con una orientación similar a la del individuo masculino. Ninguno de los artefactos que componían el ajuar pudo asociarse con seguridad a este primer enterramiento.

Respecto a la documentación obtenida en la Zona C, una vez excavado el nivel superficial, se reconoció la presencia de una estructura muraria que se extendía a lo largo de toda la sección sur de la nueva área de excavación. Se trata de un muro orientado E-NE/O-SO, construido mayoritariamente con bloques de travertino. Presenta doble paramento de hileras horizontales y cerca de un metro de espesor medio.

Al norte de dicho muro se registraron varios niveles de acumulación sedimentaria, formados a raíz de la erosión de los depósitos situados al sur de la estructura. En el nivel superior se hallaron materiales mezclados de los sucesivos asentamientos prehistóricos y del asentamiento andalusí. Un segundo conjunto, probablemente un nivel de abandono sellado, constituye un nivel de derrumbe, acumulación y arrastre, generalizado en todo el sector septentrional de la Zona C. Contenía materiales de los asentamientos y frecuentaciones más recientes de la ocupación del cerro de Gatas anterior a nuestra era, en torno al paso del II al I milenio. Entre los materiales cerámicos más relevantes (Fig. 4), cabe destacar varios fragmentos de urnas con decoraciones acanaladas a base de líneas múltiples paralelas dispuestas en bandas horizontales formando zigzags múltiples entre ellas. Este tipo de decoración se asocia, en el cuadrante nordeste de la península ibérica, a los llamados grupos de los *Campos de Urnas*. Asimismo, se documentan recipientes de perfiles curvilíneos, con bases planas y bordes diferenciados, decorados con impresiones en el labio. Piezas de pastas similares, junto con vasos y cazuelas carenadas también presentes en estos sedimentos, ya fueron registrados en el conjunto 2 del Sondeo 1 y en la Zona A (Chapman *et alii* 1986: Fig. 3; Castro *et alii* 1989: Fig. 7). A esta lista se añaden materiales manufacturados a torno que pueden vincularse a intercambios extrapeninsulares.

Por debajo de este conjunto se definen dos dinámicas diferenciadas a partir de la presencia de estructuras murarias. Se efectuó un registro paralelo de los sedimentarios localizados al este y al oeste de un muro orientado norte-sur, de doble paramento de piedra seca, que se adosaba al gran muro longitudinal E-NE/O-SO. Otro muro de contención, paralelo al anterior, también conformaba una estructura longitudinal y perpendicular con respecto al gran muro.

Los subsiguientes conjuntos del sector oriental muestran, en algunos casos, elementos constructivos muy desarticulados (restos de muros, acumulaciones de tapial, estructuras de sustentación de postes), debido a los efectos de arrastre erosivo. Corresponden tanto a unidades situadas al norte del gran muro longitudinal como, probablemente, a derrumbes de la terraza superior. Todos los materiales pertenecen a la segunda mitad de II milenio (Figs. 5 y 6).

Solamente se conserva parte de un piso asociado a la hilera basal del muro oriental N-S. Está formado por láguenas grises y ofrece abundante instrumental macrolítico. La cabecera de la habitación estaba delimitada por la roca madre, mientras que su cierre distal no se ha conservado. La superficie registrada oscila entre 6 y 5 m². Cabe destacar hasta cuatro estructuras de sustentación de postes, a base de piedras y pequeñas lajas hincadas, algunas de ellas areniscas, alineadas junto a la roca en el extremo proximal del espacio.

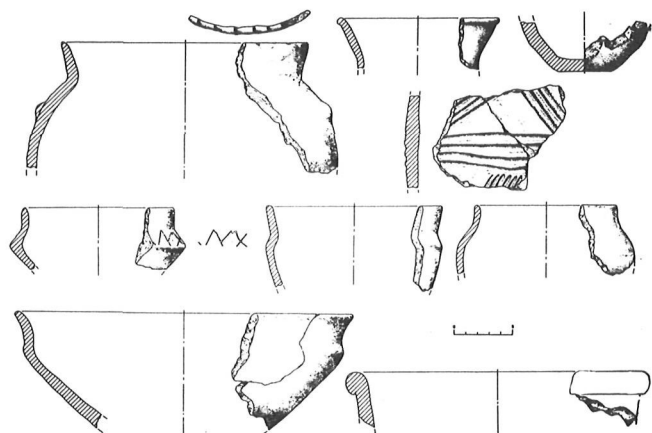


FIG. 4: ZC. Cerámica del nivel superior del depósito.

En el sector occidental de la Zona C, por debajo de restos de derrumbes de elementos constructivos, similares en sus características sedimentológicas a los del sector oriental (tapial, acumulaciones de láguenas), se definen dos pisos sucesivos. Estos niveles están relacionados con el muro occidental de orientación N-S, adosado a su vez al gran muro meridional. El piso más reciente cuenta con estructuras de sustentación de postes que demarcaban un espacio de tendencia ovalada. El extremo este del piso está delimitado por el muro oriental N-S donde, a su vez, se localiza uno de los mencionados hoyos de poste, y al sur queda frenado por la roca madre del cerro. Se ha conservado entre 6 y 5 m² de la superficie original, ya que el resto se hallaba alterado por la erosión y por intrusiones constructivas posteriores.

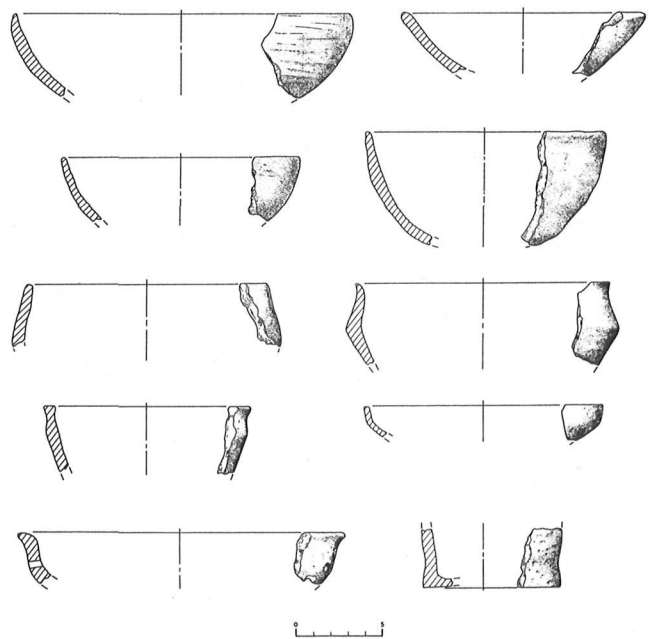


FIG. 5: ZC. Cerámicas lisas de los conjuntos postgárgicos.

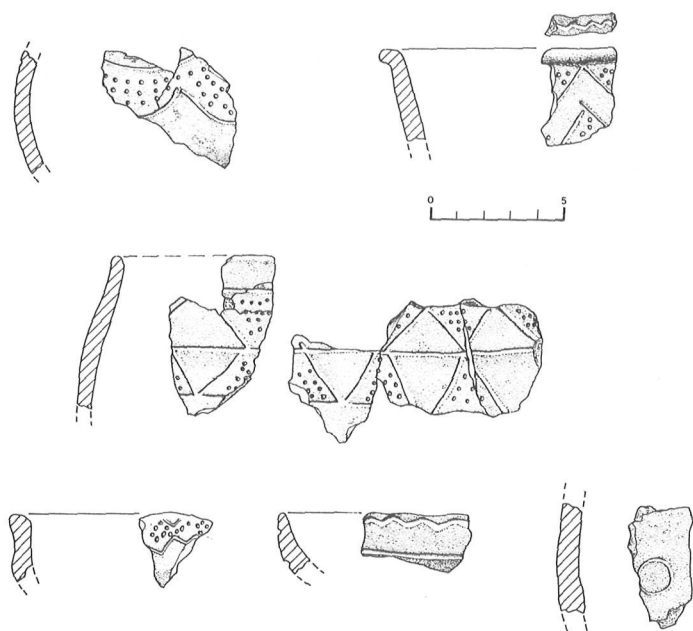


FIG. 6: ZC. Cerámicas decoradas de los conjuntos postargáricos.

Por debajo de este piso se detectó el derrumbe laguenoso de otra estructura interrumpido en aquellas zonas donde se construyeron los hoyos de poste del conjunto estructural posterior. Hay que señalar que cuatro de estos postes fueron ya utilizados en estos momentos, siendo posteriormente reaprovechados. Estas láguenas azules con manchas amarillas cubren un sedimento marrón oscuro que descansa sobre una superficie apisonada, conservada en unos 6 m², en cuyo centro se pudo documentar una estructura de combustión, con dos fases de reacondicionamiento (Fig. 7). Entre los materiales que aparecen en este subconjunto figuran fragmentos cerámicos de vasos de gran capacidad, así como abundantes restos faunísticos.



FIG. 7: ZC. Estructura de combustión del sector occidental.

Se han detectado varias unidades estructurales superpuestas, correspondientes a un momento anterior a la construcción de los dos muros N-S, para las cuales la roca madre calcárea constituye la delimitación proximal, mientras que el cierre distal no se ha conservado tanto por los efectos de la acción erosiva sobre la ladera del cerro, como por construcciones de momentos de ocupación posteriores. La más reciente de estas unidades estructurales en el sector occidental muestra un piso con varias lajas planas y asociado a un muro orientado SO-NE. Este muro de mampostería de un solo paramento arranca de la roca y su continuación queda desarticulada por la construcción, en un momento posterior por uno de los mencionados muros N-S. Se registró asimismo asociada al piso de habitación, una plataforma de arcilla anaranjada en la que se definía un hueco, de unos 0,20 m de profundidad, de planta circular. Entre los materiales cerámicos documentados se encuentran ollas de bordes engrosados con impresiones en el labio y vasos con cuello y borde saliente, de paredes finas y superficies bruñidas.

Por debajo de este nivel se registró un conjunto, excavado sólo parcialmente, compuesto por un sedimento de color marrón oscuro con piedras pequeñas, bolsadas de láguenas lilas quemadas y abundantes carbones que configuraban en ocasiones una película basal. Bajo este sedimento se registró en todo el área del sector occidental una estructura escalonada formada por tramos del tapial amarillo. La primera impresión indica que se trata de un área de tendencia cuadrangular delimitada por bancos corridos o zócalos. Se documentó abundante industria macrolítica, apoyada en ocasiones en las superficies escalonadas, restos faunísticos calcinados y fragmentos de recipientes cerámicos de filiación argárica (Fig. 8).

Por su parte, en el sector oriental se registró otro conjunto habitacional con 6 soportes de poste, dispuesto a modo de doble triángulo. Los seis están conformados por estructuras circulares de pequeñas piedras calcáreas que delimitan un espacio redondeado de unos 0,10 m de diámetro. La extensión total excavada de la unidad habitacional, alcanza 4,5 m de extensión este-oeste, mientras que sólo se conservan sectores con amplitud máxima norte-sur de 2,5 m. En algunas

zonas se registraron restos de estructuras de piedra, muy desarticuladas, que podrían haber sido elementos de mantenimiento asociados a esta unidad habitacional (Fig. 9).

El último conjunto excavado en extensión esta campaña en el sector oriental quedó definido por los restos de una unidad habitacional (derrumbe de alzados, piso, estructuras de actividad y mantenimiento, artefactos y tumbas bajo el piso) de filiación argárica. Se identificó tras un nivel de láguenas lilas con bolsadas de tapial amarillo. A continuación de este nivel se definen ya claramente los restos de las superestructuras de la unidad habitacional compuestos por láguenas amarillas compactas, filitas exfoliadas y restos de adobes de color naranja y amarillo. Sus cotas de inicio varían en función de la propia pendiente de la ladera (S-N). Se cuenta con referentes claros para la definición del nivel del piso de este conjunto, ya que se hallaron *in situ* una pesa de telar cerámica e industria macrolítica. En el sector central de la Zona C el nivel de piso experimenta una subida respecto a las cotas medias del sector oriental de aproximadamente 0,10-15 m. La elevación coincidía con el lugar donde se hallaba ubicada la tumba nº 35.

La tumba nº 35 es una cista delimitada por lajas calcáreas verticales y cubierta por otra laja de 1 x 0,80 m. La cubierta se encontró *in situ*, aunque presentaba un agujero circular de unos 0,40 m de diámetro, efectuado de forma intencional. En el interior de la cista, debajo de un nivel de piedras probablemente caídas por la cavidad abierta en la laja cobertora, se documentaron los restos de dos esqueletos completamente desarticulados, pertenecientes a una mujer de 21 a 25 años y a un hombre fallecido en edad adulta, mezclados con los materiales del ajuar funerario. Entre ellos figuran un punzón de cobre y dos pendientes de plata.

La tumba nº 34 se localizó junto a la anterior. Se trata de una urna de forma transicional 1/4, calzada con numerosas piedras pequeñas y cubierta por una laja oval de arenisca. Esta se hallaba vencida hacia el interior debido a la construcción, sobre ella, de un soporte de poste. Aún así, el contenedor y el contenido se encontraron intactos. Se registró la inhumación de un individuo de unos 5 años de edad. La posición de los huesos y su grado de articulación sugieren que el cuerpo fue depositado originalmente en cuclillas sobre la base de la urna, con la espalda apoyada en la cara septentrional de la urna y la cabeza orientada hacia el sur. La desintegración de los tejidos blandos provocó el colapso del cuerpo en dirección sudeste, razón por la cual el cráneo fue hallado en la base del contenedor. Como ajuar contenía un vaso de forma 5 con carena basal situado junto al flanco derecho del esqueleto, dos pendientes de cobre, uno de ellos en contacto con el cóndilo mandibular izquierdo y el otro junto al temporal derecho, y un brazalete de cobre de dos vueltas hallado *in situ* en el brazo derecho del individuo.

El mencionado conjunto habitacional quedaba delimitado al este por un muro de mampostería con doble paramento del que sólo se conservaba una hilada. Esta orientado N-S arrancando desde la roca y alcanzando casi la sección septentrional de la Zona C, y había sido desarticulado en su extremo distal por la intrusión de una estructura muraria de época andalusí. El cierre meridional vendría dado por la propia roca madre a la que se adosaba una banqueta longitudinal, junto a la roca.

La superestructura presenta el modelo constructivo de las casas posteriores, con un número mínimo de cinco hoyos de sustentación de poste a lo largo de toda la habitación. Destaca una estructura alineada con los hoyos de postes, formada por una gran piedra central calzada por numerosas piedras de pequeño tamaño, que podría hallarse en relación con el soporte de la techumbre.

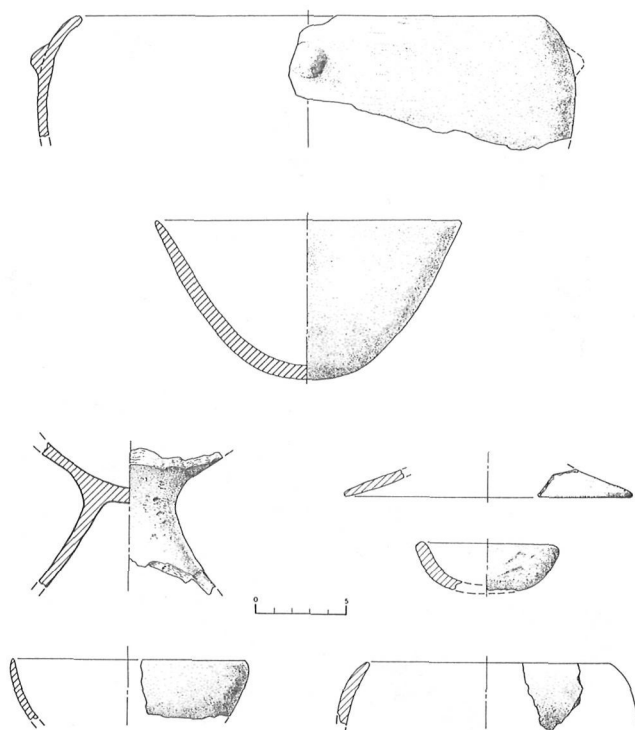


FIG. 8: ZC. Cerámica argárica del sector occidental.

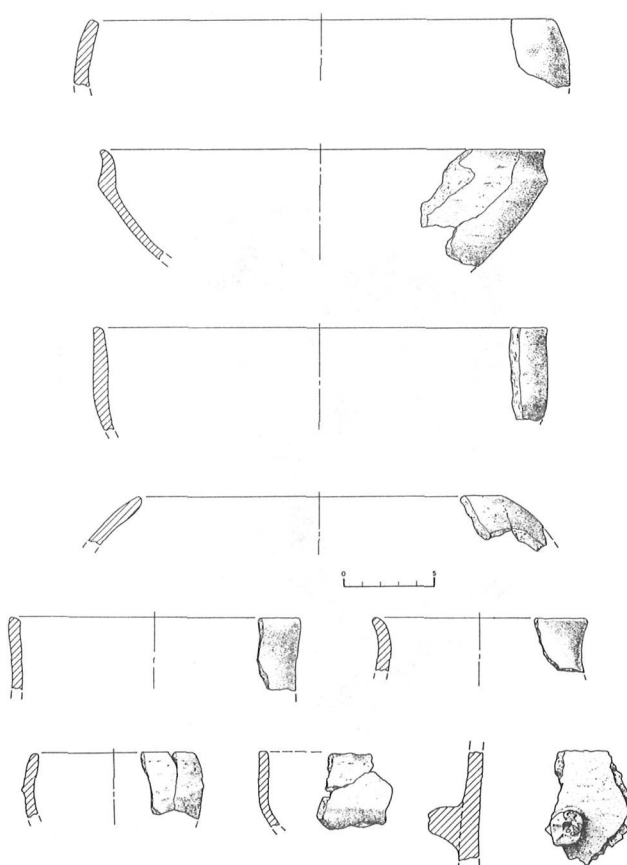


FIG. 9: ZC. Materiales del conjunto habitacional postargárico del sector oriental.



FIG. 10: ZC. Lajas de cubierta de la tumba nº 37 (izquierda) y de la nº 36 (derecha).

A partir de este piso argárico el proceso de excavación se limitó al sector oriental, donde pudo iniciarse el registro de varios momentos de ocupación argárica. A ellos corresponden los dos enterramientos restantes documentados en esta campaña, las tumbas nº 36 y nº 37 (Fig. 10).



FIG. 11: ZC. Enterramiento doble en cista de mampostería (Tumba nº 37).

La primera de ellas corresponde a una urna depositada verticalmente, calzada con piedras pequeñas y cubierta por un losa de arenisca ovalada. Contenía los restos de un individuo de 12 a 18 meses, depositado originalmente en cuclillas, apoyado en la cara oriental de la urna y con la cara orientada hacia el oeste. Al igual que en la tumba nº 34, la descomposición de los tejidos blandos provocó el colapso del cuerpo, de forma que la mandíbula se desprendió del cráneo y las extremidades se desplazaron en dirección este. El ajuar estaba compuesto por un pie de copa situado en el extremo sur de la urna, 1 colmillo de jabalí y 7 cuentas de collar de hueso, concha y vértebra de pescado halladas junto al cráneo, así como una concha de lapa próxima a las extremidades inferiores.

La tumba nº 37 estaba situada junto a la anterior. En este caso, se trata de una cista rectangular de inhumación doble orientada este-oeste (Fig. 11). Las paredes son de mampostería y presentan un alzado de cuatro hiladas. Se hallaba cubierta por varias losas de arenisca y un gran molino de microconglomerado. En su interior se halló el esqueleto de un hombre de más de 47 años de edad, depositado en posición encogida y recostado sobre su lado izquierdo, con la cabeza próxima a la pared occidental de la cista y la cara orientada hacia el norte. Junto a éste yacía el esqueleto flexionado de una mujer de más de 50 años, con la cabeza situada igualmente junto a la pared occidental de la cista pero recostada sobre su flanco derecho, de forma que la cara quedaba orientada hacia el sur, frente al tórax del esqueleto masculino, y sus extremidades inferiores descansaban parcialmente sobre éste. El ajuar consistía en dos colmillos de jabalí.

Notas

¹ El equipo que ha participado en los trabajos de excavación y en el laboratorio de campo durante la campaña de excavación de 1991 ha estado formado por Cristina Rihueté, Francesc Fabrè, Sandra Montón, Matilde Ruiz y Montserrat Tenas de la Universitat Autònoma de Barcelona, M. Jones y C. Pratt de la Universidad de Cambridge (R.U.), Noel Siver del London Institute of Archaeology (R.U.), J. Buikstra de Universidad de Chicago (EE.UU.), L. Hoshower de la Universidad de Miami (EE.UU.), N. Fedoroff de la Universidad de Paris-Grignon (Francia), Antonio Diegues y Joao Ricardo do Espirito Santo de la Universidade Lusiana (Portugal), Bernardo Lam del Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras (Portugal), Maribel Castro, Jorge Escudero, Eduardo Gargallo, Gloria Luis, Inmaculada Ruiz, Carles Oriols y Ramón Alvarez. Las fotografías de campo son de Maribel Castro, Eduardo Gargallo y Jorge Escudero. Los dibujos de materiales han sido realizados por Inmaculada Ruiz, Carles Oriols y Ramón Alvarez. Agradecemos especialmente la colaboración de los trabajadores y del equipo de gobierno municipal de Turre.

Bibliografía

- BUIKSTRA, J., CASTRO, P., CHAPMAN, R.W., GALE, N., GONZALEZ MARCEN, P., GRANT, A., JONES, M., LULL, V., PICAZO, M., RISCH, R., SANAHUJA, M^a E., STOS-GALE, S.
1989 "Proyecto Gatas. II Fase: Informe preliminar del estudio de los materiales", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, t. II: 214-218.
Castro, P., Chapman, R.W., González Marcen, P., Lull, V., Picazo, M., Risch, R., Sanahuja, M^a E.
1987 "Proyecto Gatas (Turre - Almería). Tercera campaña 1987", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, t. II: 225-231.
Castro Martínez P., Chapman, R.W., González Marcen, P., Lull, V., Picazo, M., Risch, R., Sanahuja, M^a E.
1989 "Informe preliminar de la 3^a campaña de excavaciones en el yacimiento de Gatas (Turre - Almería). Septiembre 1989", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, t. II: 219-226.
CHAPMAN, R.W., LULL, V., PICAZO, M., SANAHUJA, M^a E.
1985 "Informe preliminar de la primera campaña del Proyecto Gatas (Turre -Almería)" *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, t. II: 33-41.
CHAPMAN, R.W., LULL, V., PICAZO M. Y SANAHUJA, M^a E. (eds.)
1987 *Proyecto Gatas: Sociedad y Economía en el sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. 1. La prospección arqueoeológica*, *British Archaeological Reports, International Series 348*, Oxford.